

¿EL AMOR SIN CUERPO?

LAURA CHACÓN ECHEVERRÍA

Etty Helen Kaufmann

Algunas diosas griegas eran, sin mayor tormento, infieles, el ejemplo más importante es el de Afrodita, la Diosa del amor y los escritos de Homero (1982) le ofrecen un amplio espacio. Recordemos el mito. Afrodita nace de la espuma que se forma en el mar de Chipre al caer los testículos de Urano, arrojados allí por su hijo Crono después de haberlo castrado.

Afrodita inspira pasiones monstruosas, enamora a mortales y a inmortales. Su deber divino es hacer el amor. Diosa de la discordia, conduce el rapto de Paris a la bella Helena. Adulterio que estalla la guerra de Troya. Zeus, para castigar el terrible orgullo de Afrodita la entrega a Hefesto, el más feo de los feos.

Han sido varios sus amantes: con Ares tiene tres hijos (Dimo, Fobo y Harmonía); del encuentro con Hermes nace Hermafrodito; con Dionisio tuvo a Priapo, un niño deslucido con grandes genitales; con el príncipe Anquises tuvo a Eneas, y por último, Adonis fue uno de sus amantes preferidos a pesar de que debía compartirlo seis meses con Perséfone pero... ¡otros seis meses eran exclusivos para ella! Tal y como Zeus lo había dispuesto.

Un día que se encontraba en amoríos con Ares, Helio, el dios del sol, la descubre y avisa a Hefesto, su marido deshonrado. De inmediato Hefesto toma a los amantes y los aprisiona en una cama. Homero narra los hechos: mientras Ares y Afrodita hacían el amor, sobre ellos “se extendían los hilos... y no les era posible mover los miembros ni levantarse. Entonces se dieron cuenta que no había escape posible”. Hefesto convocó a los dioses a ver “un acto ridículo y vergonzoso”, que era la deshonra que Afrodita le causaba porque “se entregaba amorosamente al pernicioso Ares”. Contrario a lo esperado, los dioses rieron. El final es simple: “terminará el encierro de los amantes cuando –solución jurídica- se pague la multa debida por adulterio, lo que separará finalmente a Ares y Afrodita” (Homero, 1982, pp. 266-365). Afrodita se marcha a Chipre

y “allí la lavaron las Gracias y la ungieron con aceite inmortal, cosas que aumentan el esplendor de los dioses que viven siempre y la vistieron deseables vestidos, una maravilla para verlos” (Homero, 1982, pp. 362-365). La risa es el único castigo y la burla termina siendo para el marido humillado. Solo risa y nada más.

Con la instauración de la sociedad patriarcal visualizada por Gerard Pommier (2002) como el lazo social que pone en acto el amor del hijo por el padre, en beneficio de la filiación patrilínea y en detrimento de lo femenino, se establece la criminalización del adulterio femenino. El hombre debía cuidar el destino de su filiación, consecuentemente, la fidelidad pasa a inscribirse como condición de femineidad y osar romper el mandato era encontrar la expulsión, el repudio y la muerte.

Ningún siglo ha dejado de condenar el adulterio femenino y si bien hoy día este ha desaparecido de casi todos los anales jurídicos de Occidente. En la presente ponencia, tanto Ety Kaufmann como yo, reflexionaremos alrededor de la pregunta sobre el amor roto desde el marco extremo del conyugicidio. Nos apoya en esta reflexión, una investigación que realizamos en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica sobre esta temática. Nuestro interrogante formulado en el dar muerte al cónyuge abordó dos esferas: el buscar conocer cuál es la palabra del sujeto que ha cometido el acto conyugicida, desde 21 entrevistas obtenidas y la segunda aproximación fue el analizar las transformaciones en la historia del derecho, vinculadas al control del cuerpo femenino.

Para esta conferencia, nos referiremos exclusivamente al capítulo que trata sobre el móvil de “Sustitución y abandono”, conyugicidio cometido según nuestra casuística, por el género masculino.

El imaginario de los hombres de nuestra casuística que asesinaron bajo el móvil de ser sustituidos por otro hombre, acusa que la penalización del adulterio femenino no ha desaparecido del espacio social y psíquico. ¿Habrá alguna consecuencia por esta transformación de los códigos jurídicos? ¿Qué se sostiene en el imaginario masculino que camina en otro tiempo distinto al jurídico?

Y decimos que el dispositivo social camina a un compás distinto al jurídico porque nuestra sociedad se encuentra en medio de dos mares: el antiguo, aún

presente, donde día a día aumentan los crímenes de la mujer que quiere abandonar a su marido, mientras el más reciente, otra corriente profetiza que “desaparecerá la fidelidad como deber y como delito. Se le reconocerá a cada uno el derecho a enamorarse de varias personas a la vez de forma abierta y transparente” (Attali, 1999, p. 217). Y semana a semana se conocen más bares *swingers* (intercambio de parejas bajo el consentimiento de ambos cónyuges) abiertos en muchas ciudades del mundo sin San José quedarse de lado.

¿Y la pregunta sobre el amor? Siglos atrás el amor era una herejía. La Roma pagana llamó uxoricida a aquel que tenía más de tres hijos con su esposa. Y aparte, reservada en una categoría delictiva, se encontraban los excesos de las personas casadas. Por ejemplo, San Jerónimo (343 – 420) aclara que aquel que ama a su mujer de un amor muy ardiente es adúltero.

El amor habitó el terreno de lo prohibido durante largos siglos de la historia de la civilización. Y cuando en el siglo XX le abre sus puertas y lo transforma en mandato: “debes amar el tiempo de los intentos” cae en la mayor de sus crisis y el dolor subjetivo justo acusa incapacidad de amar y el amar en exceso denuncia locura.

Matar al ser sustituido por otro hombre aparece en doce de los veintiún sujetos de nuestra investigación. El desencadenante se constituye sobre la base de la introducción de un tercero no siendo suficiente solo la separación. Sin embargo, el abandono y los celos aparecen como abono al terreno para el pasaje al acto.

Las palabras de César nos ayudan a comprender el infierno vivido ante el abandono y sustitución de su mujer.

César: “Tengo un año de que el diablo está en mí. (...) Ella ya no era la misma: ni la mejor comida para mí ni el sexo. Mi hermano me dijo que los vio pasando en carro y el corazón me empezó a palpar fuerte. (...) Yo quería matarla porque si no era mía no podía ser de nadie, entonces que fuera de los gusanos. (...) El diablo ya está en mí. Ya me tiene poseído pero ella no se da cuenta. Yo la perdí a ella. Ya no hay nada que hacer (...) quiero matarla. Pero no me gustaba pegarle un balazo y después verla muerta. (...) Yo hacía el amor con ella pero sentía un odio porque otro hombre le hacía el amor. Yo me voy envenenando y ya no hay nada que hacer.”

César la mata y rehúsa separarse de su cuerpo, ¡ahora sí será verdaderamente suya! La policía lo encuentra diez días después llevando el cuerpo de un lado al otro en la joroba de su carro.

Nuestra intención y nuestro método en el presente texto es decodificar este histórico nombre propio de la masculinidad ante lo insoportable de sufrir el adulterio. Los rituales de purificación se entrecruzan con el siniestro fantasma de la masculinidad: no ser sustituido ¿por qué? Damos una respuesta preliminar: ser sustituido es pene entumido en la masculinidad.

Para pensar esta investigación nos situamos en la acera de tres preguntas y la imperiosa obligación de unir las para comprender algo de los síntomas de los tiempos actuales: pasaje al acto, construcción subjetiva y coordinada espacio temporal.

Desde la construcción subjetiva lanzamos la siguiente justificación, ¿por qué una investigación donde la palabra del otro es nuestro foco central? En nuestra respuesta, nos apoyamos en las afirmaciones del filósofo estadounidense, Richard Rorty (1996) y del científico hindú, Homi Bhaba (2001). Ante la pregunta a Rorty sobre qué es el ser humano, este responde: “es alguien que sufre y alguien que puede narrar su sufrimiento” y Homi Bhaba defiende que el derecho fundamental del ser humano es el derecho a contar su propia historia, a formular la narrativa específica de su sufrimiento. Desde la vía del psicoanálisis, Zizek, contribuye a estos planteamientos y sostiene que el narrar la propia historia “es el gesto más auténtico que puedes llevar a cabo” (2006, p. 135).

Desde esta pluralidad de narrativas, no defendemos el derecho en la obtención de la verdad absoluta pero sí, el derecho a narrar como sujeto de sufrimiento su propia versión de los hechos. Y esta investigación da cuenta exacta de cómo los hechos fueron interpretados y narrados por los actores que cometieron el conyugicidio. La memoria es siempre una reconstrucción con sus ediciones y sus agregados, pero los relatos obtenidos a partir de este estudio dan cuenta que la mayor entrega de estos sujetos fue la expresión de su sufrimiento trasladado a la palabra.

En relación al interrogante espacio-temporal y construcción masculina, Ety les expondrá una síntesis de nuestras reflexiones finales.

Interrogarnos sobre el tiempo presente y pasado

Freud al final de su obra, en la “Conferencia 31” formula: La humanidad nunca vive por completo el presente; en las ideologías del superyó perviven el pasado, la tradición de una raza y del pueblo, que sólo poco a poco es del superyó y desempeña en la vida humana un papel poderoso, independiente de las relaciones económicas (Freud, 1982). Desde el psicoanálisis defendemos que, la historia singular debe articular sus interrogantes a la historia social del sujeto, pues es en la historia social donde el discurso hegemónico establece las condiciones específicas en la edificación de la subjetividad femenina y masculina.

Los mandatos socio culturales se asientan desde una vía más rígida en aquellas estructuras psíquicas fracturadas, conjugándose indiferenciadamente *deber ser masculino* con *ideal del yo subjetivo*. Dicho en otras palabras, esta *falonarcisización*, como lo denomina Pierre Bordieu (1998) es más inflexible en sujetos con derrotas narcisistas mayores. El imperativo de destruir al otro sobre el móvil de la sustitución solo puede llegar a condición de que esta sustitución toque directamente la columna vertebral de la construcción psíquica del sujeto; que hiera el centro de su definición del *ser para sí y para los otros*.

Pasado y presente se funden en el corpus sexual y las prácticas sociales e institucionales no son más que efectos de poder o de resistencia a este. Es en estas prácticas y en estos discursos donde se defienden determinados juegos de verdad ya que, saber y poder, se encuentran estrechamente entrelazados; por ello defiende Michel Foucault (1975, 1976) toda sociedad teme a sus discursos. Les teme y dialécticamente los construye, destruye, reconstruye y deconstruye.

La historia de la civilización escribe actos de crueldad y horror cometidos por hombres y mujeres (Pommier, 2002, p. 31) cuando un hombre es sustituido por otro en el marco de la conyugalidad. Adulterio ha sido el nombre de un crimen, mancha o pecado maldito en prácticamente todos los universos religiosos ya que transgrede un ideal de orden y continúa trazando heridas de humillación y deshonor.

Creemos que en la mitología masculina se ha preservado una operacionalización arcaica del ser hombre y no por ser arcaica deja de tener efectos en las construcciones subjetivas: *Ser hombre es no ser sustituido por otro hombre desde el plano conyugal*. Este axioma se ha configurado, según lo intentaremos demostrar, como la *doxa*, el conjunto de creencias y prácticas sociales que edifican la violencia simbólica (Bourdieu, 1998). Violencia invisible hasta que su denuncia alcanza el cuestionamiento.

El mito toma estructura de verdad, tal y como lo defiende Jacques Lacan (1994) y estos mitos, propios de épocas tanto presentes como pasadas, son los materiales en los que se conforman las construcciones subjetivas.

El mito evoluciona para instaurarse en el ejercicio del poder: el adulterio al poner en riesgo la constitución de la ciudad queda entrelazado a la mancha y al pecado.

La pregunta es quién paga por el error y en quién está colocada la responsabilidad de este yerro, pues las figuras de penalización han sido representadas en la ruta de los tiempos como rituales de purificación de la mancha del supuesto infame crimen femenino. El hecho de que las leyes cayeran con mayor fuerza en las mujeres y no en los hombres, nos muestra el papel central que estas tienen en el sostén de la cultura. La transmisión proviene de sus cuerpos y el hombre sentía el deber de establecer la legislación que su corporalidad no le permitía.

Los tiempos cambian, tal vez sí, son malos tiempos para el amor, para la solidaridad, para edificar un lazo social sobre la base del encuentro recíproco. Impera hoy el axioma: triunfa aquel que destruye el otro. Axioma del capitalismo salvaje. Las leyes aumentan en su protección al sujeto femenino, por siglos víctima de violencia legitimada, pero la esfera masculina quizás ha quedado descubierta. Y el uno contra el uno arremete con fuerza.

No todos los hombres matan a sus mujeres al ser sustituidos, pero sí generalmente la sustitución toma una función diferencial a partir de la diferencia sexual. Los sujetos que mataron a sus mujeres muestran el extremo de una masculinidad rota e ignoran cómo solventarla.

La construcción subjetiva de la masculinidad no es el único eje a reflexionar, presenciamos por medio de las entrevistas, edificaciones subjetivas con profundas

fracturas, donde la mujer pasa a ser el todo que los sostiene como sujetos. Sin ella no son nada y, la separación es vivenciada como un real, como el horror imposible a decir y soportar. Ante lo insoportable de esta vivencia, la única respuesta que encontraron fue el pasaje a la muerte de ese Otro que, con la separación anunciaba asimismo su aniquilación, es decir, su muerte simbólica. La relación pasional es justo la que hace del encuentro entre dos una sola carne, un solo objeto, es la que invita a la fusión y cualquier separación pasa por el dar-darse muerte.

Jacques Lacan dicta en el Seminario Aún: “El amor es impotente, aunque sea recíproco, porque ignora que no es más que el deseo de ser Uno” (1991, 14). En este sentido, la imposibilidad cobra forma pues lo simbólico no permite que la fusión se dé. Sin embargo, el ideal permanece y la exigencia de buscar la fusión, se establece desde la tentativa del borramiento de toda diferencia. El borramiento de la diferencia se asienta en los amores llamados locos o erotómanos. Nuestra defensa es que el elemento operador para simbolizar la separación fracasa en determinadas construcciones subjetivas. El simbolizar la separación de un ser amado y por tanto, el emprender la tarea de duelo, es posible en aquellos sujetos donde se ha instaurado la función de la diferenciación que permite establecer los límites de una separación desde lo simbólico.

El fracaso de la función simbólica de la separación conlleva a dos vías: primero al dar muerte como reacción ante el acuso de separación y segundo, para denegar esta misma separación.

Algunos sujetos de nuestra casuística, después de haber matado a su mujer buscan fusionarse con el cadáver, negando así, la frontera entre la vida y la muerte.

Cerramos este apartado con la canción que nos cantó Jerónimo durante la entrevista, poema compuesto para Amira, su esposa, a quien años atrás le dio muerte.

“Amira, ¿cómo hacer para que me perdones si ya no te veré jamás?”

Solo rezando por las noches quizás mi ruego escuchará

Loco de celos por tu amor cegué tu vida

Puñal certero al corazón, mortal herida

Porque me encuentro en él penando balenquetas, tan solo suplico tu perdón

Aunque me muera en esta prisión

Mientras suplico tu perdón muerdo las rejas

Como una fiera irracional por no perderte

Por no perderte y al final causé tu muerte

Porque hoy me encuentro en el penal penando balenquetas”.

INTERROGANTES FINALES

¿Cómo dar cuenta si los hombres en los últimos cien años matan más a sus mujeres que en tiempos pasados? ¿Si hay o no más mujeres que asesinan a sus cónyuges? ¿Dónde está el cambio? El cambio se encuentra en la transformación de las prácticas discursivas, por ende de poder. Por primera vez en el siglo XX, gracias a la afirmación de los derechos humanos como bien social, a la ciudadanía otorgada a la mujer y a las luchas feministas es que, el conyugicidio pasa a visibilizarse y por tanto, enunciarse dentro del discurso social. No hay relación de poder sin la constitución de un campo de saber ni de saber que no supone o se constituye en un campo de poder (Foucault, 1975).

Estas nuevas relaciones de poder han puesto en cuestionamiento la dominación masculina y desde diversas instancias, la guerra de los sexos ha sido declarada según la afirmación de Julia Kristeva (Kristeva, 2006), quien formula que actualmente se agrava el desencuentro entre el hombre y la mujer, multiplicándose las depresiones femeninas y las impotencias masculinas. La violencia es una respuesta cuando el hombre sufre la impotencia de su palabra y de su acción.

En esta misma línea, Lacan formula que el discurso capitalista trae en detrimento las cosas del amor (Soler, 2001). El amor transforma el lazo social contemporáneo en un recurso de sustitución rápido o automático. Algunas construcciones subjetivas no pueden más que responder con la destrucción a esta propuesta de intercambiabilidad.

Ninguna transformación del lazo social contemporáneo puede alcanzar un mejor estar si esta pasa por el silenciamiento o expulsión de un grupo humano.

En consecuencia, visualizamos que la apuesta fundamental del psicoanálisis es que con lo simbólico se puede intervenir en lo real, intervenir en el goce mortífero del sujeto.

BIBLIOGRAFÍA

- Attali, J. (1999). *Diccionario del siglo XXI*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Bhabha, H. (2001). *The location of culture*. New York: Broche.
- Bourdieu, P. (1998). *La domination masculine*. París: Seuil.
- Foucault, M. (1975). *Surveiller et punir*. París: Gallimard.
- Foucault, M. (1976). *Histoire de la sexualité, 1. La volonté de savoir*. París: Gallimard.
- Freud, S. (1982). “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, 31^a conferencia: La descomposición de la personalidad psíquica” (1932). En: *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. Tomo XXII.
- Homero. (1982). *Odisea*. Madrid: Editorial Gredos.
- Kristeva, J. (2006). *La guerre des sexes*. Francia: Conferencia dictada el 6 de setiembre del 2006 en la Universidad de París VII.
- Lacan, J. (1994). *Le Séminaire, Livre IV, La relation d’objet*. París: Seuil.
- Lacan, J. (1991). *Libro 20, Seminario Aún*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Martínez, R. V. (1999-2000). “Los delitos contra la libertad sexual desde la perspectiva de género”. En: *Anuario de Derecho Penal*.
- Medina, M. S. (2007). *Psicomundo*. Recuperado de la Red Mundial de Internet el 18 de julio del 2007, de: www.edupsi.com/culpabilidad
- Pommier, G. (2002). *Los cuerpos angélicos de la modernidad*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.
- Real Academia Española. (1992). *Diccionario de la lengua española*. Madrid.
- Rorty, R. (1996). *Contingencia, ironía y solidaridad*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Soler, C. (2001). *El padre síntoma*. Colombia: Asociación del Campo Lacaniano de Medellín.
- Zizek, S. (2006). *Arriesgar lo imposible*. Madrid: Editorial Trotta.

